

ALIMENTACIÓN DEL PICHÓN.

a) Papilla.- Durante los primeros días de su vida, el pichón, cuyo peso en el momento de su nacimiento es aproximadamente de unos quince gramos, es alimentado por medio de una sustancia especial segregada durante los últimos días de la incubación por el buche de sus progenitores o de los ejemplares encargados de su crianza, denominados nodrizas.

Esta sustancia recibe el nombre de papilla y se ha demostrado que es absolutamente necesaria para la alimentación del nuevo ser.

Fue Claudio Bernard, el gran fisiólogo francés y genial experimentador, quien primeramente realizó un detenido estudio experimental de la secreción del buche de las palomas, denominada papilla.

Estudió Bernard con un verdadero interés científico este importante problemas de orden fisiológico, llegando a establecer como consecuencia de sus investigaciones la siguiente conclusión: la secreción láctea de los mamíferos.

Más recientemente, otros investigadores se han dedicado a realizar estudios experimentales de la secreción del buche de la paloma e igualmente han investigado la composición química del producto segregado por las glándulas del buche, o sea de la papilla.

Entre las experiencias realizadas, de las que nos ocupamos en nuestra modesta obra “Alimentación racional de la Paloma Mensajera”, figuran las muy interesantes llevadas a cabo por el genial investigador Riddle, el cual experimentalmente demostró:

1.- Que un macho al que se había realizado la extirpación de los testículos, podía incubar los huevos puestos por su hembra.

2.- Que en el buche de este macho castrado no se producía la secreción de papilla, al final del periodo de incubación.

3.- que tampoco se producía en el mismo la secreción de papilla, cuando se colocaban en su nido pichones acabados de nacer.

4.- Que inyectando a dicho macho castrado con un extracto hipofisario, se produce en su buche la secreción de la papilla.

Fue W. Dabrowska quien, realizando un detenido estudio de la secreción del buche de las palomas, estableció la composición química de la papilla. Esta es la siguiente:

1.- Materias secas: 25%

2.- Grasas 30%

3.- Proteínas 15%

4.- Sales minerales 30%

Como puede lógicamente deducir del estudio de la composición química de la papilla, ésta resulta un alimento completo para el pichón recién nacido.

Y así podemos explicarnos por qué es posible el hecho señalado por el gran publicista belga Honorio Courtois, de que el pichón que sólo pesa unos quince gramos al nacer llegue a pesar unos 300 gramos en el momento del destete, que se efectúa a los veintiún días de nacido.

Más recientemente fue el propio Riddle quien demostró experimentalmente que:

“Inyectando extracto hipofisario a un pichón —impúber—no apareado, se produjo la secreción de las glándulas del buche hasta determinar, cuarenta y ocho horas después, la formación de la papilla, a pesar de no tener pichones a su cuidado”.

b) Grit.- Es absolutamente indispensable que los pichones dispongan en todo momento de un recipiente adecuado en el que ponemos cantidad suficiente de los elementos minerales que son conocidos por los aficionados por el nombre de grit.

El pichón. Durante el año de su nacimiento, es en realidad un organismo en proceso de formación y desarrollo —físico y ponderal—y es fácil comprender que las necesidades de elementos minerales con grandes y deben ser satisfechas si deseamos que crezcan y se desarrollen convenientemente.

Además de esta función formadora innegable, el grit tiene además una función auxiliar del proceso digestivo. Está plenamente demostrado que las palomas que no disponen de la cantidad necesaria de grit no realizan normalmente la digestión de los alimentos ingeridos.

Recomendamos muy calurosamente a los aficionados las siguientes precauciones:

1.- Los pichones deben disponer constantemente en el palomar especial en el que están alojados de un recipiente adecuado que contenga grit.

2.- Este debe ser de la mejor calidad posible y tener la garantía de un firma industrial de absoluta confianza.

3.- No debe repararse en pagar unas monedas más, para adquirir un excelente grit.

4.- El ahorro mal entendido es a veces causa de perjuicios incalculables e irreparables.

5.- El grit debe permanecer completamente seco.

6.- Debemos evitar a todo trance que lo alcance la lluvia.

7.- Debemos evitar que puede humedecerse por cualquier causa o motivo.

Hemos podido comprobar en numerosas ocasiones que aficionados negligentes en lo que respecta a los requisitos para el grit han sufrido epidemias entre sus pichones, haciéndoles perder una temporada completa de actividad deportiva, además de registrar un crecido número de bajas. Ellos no podían explicarse la causa del mal y nos consultaron para tratar de precisarla. Nuestras investigaciones siempre nos llevaron a la misma conclusión: Grit húmedo, de mala calidad, o ambas cosas a la vez.

El aficionado que se especializa en las competiciones de pichones, debe fijar en su mente el concepto de que una negligencia en la distribución de los elementos minerales – grit— puede acarrearle la ruina de toda la generación.

Vale pues la pena preocuparse de este detalle en apariencia insignificante y que tanta importancia tiene en la práctica, pues en colombofilia no hay detalles insignificantes.

c) para criar buenos pichones.- Justin Allard, el valioso publicista colombófilo belga, al referirse a la mejor y más acertada manera de realizar el cultivo de una colonia alada, hubo de asegurar: Yo creo que puede considerarse como un axioma que el valor real de un apareamiento se juzga por la calidad de sus descendientes.

Henri Landerey, autor de varias obras especializadas que han ganado justa fama en el mundo colombófilo dijo: Suprimir sin pena ni duda todo pichón que no desarrolle como en hongo, cualquiera que sea el valor de los padres.

Van den Eyden, famoso colombófilo y colombicultor belga, aseguró: Es casi siempre en el período de su gran forma

que la paloma es capaz de dar a golpe seguro un producto que tenga el máximo de cualidades.

Del Maestro.- Victor. M. Pérez Lerena 1960

LOS PICHONES.

El ejemplar de paloma mensajera en el año de su nacimiento recibe el nombre de pichón.

Cada día que pasa son más numerosos los aficionados que se especializan en los concursos de pichones.

Se asegura que es, en esta clase de competencias, en la que las posibilidades de victoria están más equilibradas entre los competidores de las más diferentes condiciones económicas.

El pichón es un ser cuyo organismo se encuentra en plena fase de desarrollo físico y ponderal, razón por la que es necesario ser extremadamente prudente en su manipulación.

El procedimiento más adecuado a seguir en la preparación y vuelo de los pichones variará en orden a la finalidad fundamental perseguida por propietario.

De acuerdo con la época de la temporada de cría en que nacen, se pueden clasificar los pichones de la siguiente manera:

- 1.- Precoces.
- 2.- De época normal.
- 3.- Tardíos.

Existen marcadas diferencias, especialmente en lo que se refiere a la función de la muda, entre los pichones pertenecientes a cada uno de estos tres grupos.

Al igual que ser humano necesita comenzar su preparación cultural en la edad escolar, el pichón necesita igualmente iniciar su educación y su preparación atlética en la edad más óptima para hacer su aprendizaje, a los tres meses de nacido.

No se concibe el ingreso de una persona adulta en una Universidad sin haber efectuado previamente su preparación cultural mediante el estudio metódico de las materias que se enseñan en la escuela primaria elemental, escuela secundaria superior y bachillerato.

Es por esto fundamentalmente que el pichón debe comenzar su educación en el año de su nacimiento.

Con esa educación efectuada en el año de su nacimiento e iniciada a los tres meses de edad, se persiguen dos finalidades fundamentales:

- 1.- Propiciar el desarrollo físico del pichón.
- 2.- Propiciar el desarrollo de la facultad de orientación.

¿Deben educarse los pichones en el año de su nacimiento?

Nos satisface decir que por otra parte es igualmente afirmativa la respuesta que han dado a esta faceta del problema de la educación de los pichones los más reputados publicistas colombófilos de todos los países en los que el deporte alado se practica de manera intensa.

Después de pasar revista a las opiniones emitidas por esos grandes publicistas especializados en problemas de técnicas colombófilas y de analizar desapasionadamente el resultado de sus investigaciones y experiencias, las que constituyen páginas brillantes de la ciencia colombófila, nos vemos obligados a sentar como un verdadero dogma la siguiente afirmación: Todo pichón debe ser viajado y convenientemente educado en el año de su nacimiento.

Las razones que justifican esa afirmación que suma a su favor la gran mayoría de los sufragios de una categoría e indiscutible, son numerosas y merecen ser señaladas. Las principales son las siguientes:

1.- Educando al pichón en el año de su nacimiento se estimula y ejercita la facultad de orientación del ejemplar educado. A esta facultad que traduce en última instancia la calidad deportiva intrínseca del ejemplar se le ha denominado – sentido de orientación-. Y es precisamente en esa temprana edad de la vida de la paloma mensajera cuando debe y puede desarrollar el sentido de orientación por medio de la aplicación de un método sensato y hábilmente conducido por el colombófilo.

2.- Educando al pichón en el año de su nacimiento se favorece igualmente el proceso biológico del desarrollo de físico del ejemplar mediante la aplicación de un método de trabajo bien dosificado y prudentemente conducido que debe guardar estrecha relación con su capacidad orgánica para realizarlo.

Como vemos, al educar al pichón en el propio año de su nacimiento, estamos trabajando conscientemente para propiciar el desarrollo de su condición atlética u el

acrecentamiento de la fundamental facultad de orientación que le permitirá encontrar fácilmente el mejor camino para retornar al palomar en que nació.

Es conveniente afirmar que la verdadera educación de un pichón está, en la práctica, integrada por diferentes etapas altamente importantes y fundamentales todas ellas.

Estas etapas son las siguientes:

1.- Aprender a valerse por ellos mismos durante el período de destete: comer, beber, buscar buen alojamiento.

2.- Querencia al palomar natal.

3.- Aprender a hacer la cesta, aprendizaje éste que después les habrá de ser extraordinariamente valioso y útil durante el resto de su vida de atleta del espacio.

4.- Educación por medio de sueltas periódicamente espaciadas y metódicas conducidas, desde distancias progresivamente crecientes. Este conocimiento de la ruta de vuelo habrá de serle de gran ayuda en el resto de su vida.

Edad óptima para comenzar la educación de los pichones.

De la misma manera y por idénticas razones por las cuales el niño debe ir a la escuela para iniciar su preparación cultural en el período de su vida, que muy acertadamente se denomina edad escolar, el pichón de paloma mensajera debe ser llevado a la ruta para que realice eficientemente su aprendizaje en el momento más oportuno para que se beneficie de esas enseñanzas y aprenda a hacer la cesta.

De acuerdo con la experiencia personal de la gran mayoría de los grandes colombófilos que han enfocado el estudio de esta interesante cuestión, la edad óptima para iniciar la educación de los pichones es a los tres meses de nacidos.

Con la educación del pichón realizada en el mismo año de su nacimiento, se persiguen los siguientes resultados:

1.- Que aprendan a hacer la cesta.

2.- Estimulación y desarrollo de la llamada facultad de orientación, que traduce en última instancia su mayor o menor grado de calidad intrínseca.

3.- Propiciar el desarrollo físico del ejemplar educado por medio de la utilización de los siguientes factores:

a) Ejercicio de vuelo alrededor del palomar, que viene a ser un especie de “calistenia” que resulta altamente beneficiosa cuando es lógica y acertadamente aplicada y conducida sensatamente.

b) Mediante la cadena de sueltas de educación que se efectúan con verdadera periodicidad y aumentando progresivamente las distancias a recorrer por los novicios.

c) Endurecimiento del ejemplar, que se hace lenta y progresivamente más resistente a la fatiga y se prepara para la futura realización de grandes empeños.

Aprendizaje de la cesta.

La gran mayoría de los aficionados que han hecho de las competencias de pichones una verdadera especialización, están de acuerdo en la necesidad imperiosa que existe para lograr un mayor éxito en este tipo de competiciones, de que los ejemplares que van a integrar el equipo de vuelo sepan permanecer en las cestas de viaje.

Es muy importante, pues, que antes de comenzar las llamadas sueltas de educación, el pichón sea convenientemente enseñado a hacer la cesta, es decir, a permanecer tranquilos en los envases en que son enviados por las colectividades colombófilas a los diferentes lugares en los que serán puestos en libertad para efectuar las competiciones o concursos.

Este aprendizaje de la cesta debe realizarse de manera metódica y tiene un valor incalculable en la práctica.

Muchos veces tiene un influencia decisiva en la actuación de un equipo de vuelo integrado por pichones.

Antes de realizar las sueltas de educación, que todo aficionado sensato debe realizar privadamente con sus pichones para que aprendan la topografía de los alrededores de su palomar y conozcan los puntos que les habrán de servir de reparo en sus experiencias posteriores como corsarios alados, éste tendrá un exquisito cuidado en enseñarles a “HACER LA CESTA”, con la que deben estar perfectamente familiarizados al extremo de sentirse en ella como en su propio palomar.

El aficionado dispondrá a ese efecto de una cesta tipo de la que usa la colectividad en la que va a competir con sus jóvenes elementos en la campaña de concursos para pichones.

Los colocará en ella todos los días durante determinado tiempo, enseñándoles a comer y a beber en las mencionadas cestas, que estarán provistas de bebederos y comederos exactamente iguales a los que utiliza la sociedad organizadora de las competiciones.

Para lograrlo de una manera perfecta sólo necesita el aficionado disponer de paciencia y de mano dura para mantener la más rígida disciplina entre sus jóvenes educandos.

El aficionado que no pueda hacer aprender a los pichones a permanecer tranquilos en la cesta de viaje y comer y beber en la misma como si lo hiciera en su propio palomar, menos podrá lograr más tarde mantener la disciplina imprescindible en el pelotón de jóvenes para que entren vertiginosamente al palomar a su regreso de los concursos, lo que constituye uno de los secretos del éxito en las competiciones de pichones, especialmente en los llamados concursos de velocidad, en los que la pérdida de diez segundos en comprobar significa la diferencia entre ganar el primer premio y no clasificarse.

El maestro Víctor M. Pérez Lerena.